

1. NIVEL LITERARIO

El libro del Exodo celebra la salida de Egipto como la gran obra de Yahvé en favor de Israel. Esta obra es la confesión de fe más primitiva y fundamental de Israel (Ex 15,1ss), el germen de toda la tradición consignada en los cinco libros de Moisés. La reconstrucción histórica de estos hechos es imposible. No nos hallamos ante una crónica, sino ante una obra teológica.

1.1. Estructura del bloque

7: Combate de Yavé contra Egipto

8-11: Las diez plagas

12,1-13,16: La pascua, la fiesta de los oprimidos

13,17-14,31: Salida de Egipto: perseguidos y liberados

15,1-21: Canto de acción de gracias

15,22-27: Aguas amargas: Mará

16,1-36: Maná y codornices

17,1-7: Aguas del juicio: Masá y Meribá

1.2. Constantes textuales

Fiesta: Israel celebraba la liberación como una gran fiesta: la pascua, la gran fiesta judía. Es la celebración conmemorativa de la salida de Egipto, según Exodo. Celebración de acción de gracias al Dios de la Alianza por la liberación de la esclavitud de Egipto. Así resuena constantemente en el texto.

Otra constante es la *gloria de Yahvé*, que se revela en la obra magnífica de la liberación de Israel.

1.3 Las "leyendas" pascuales

En los primeros capítulos del Exodo desaparecen las sagas y su lugar es ocupado por las "leyendas". Estas son no ya narraciones populares que buscan explicar lugar, carácter de personas o grupos humanos, sino narraciones populares íntimamente ligadas en el relato con el ámbito cultural.

Así la *pascua*, en su origen preisraelita, era una fiesta típica de los pastores que se reunían a principios de primavera para iniciar su vuelta al hogar desde los pastos de otoño-invierno. Celebraban una reunión festivo-familiar en la que se sacrificaba un cordero cuya sangre debía actuar como exorcismo contra los peligros del camino. En cuanto a la fiesta de los *ácimos* (o panes sin levadura) pertenecía al mundo agrícola; se celebraba al comienzo de la siega de la cebada y duraba siete días (cf. Dt 16,9) en los que el primero y el último eran de descanso. En ella se hacía a la divinidad la ofrenda de las primeras gavillas y se comía pan "nuevo" hecho con grano recién segado, y sin la vieja levadura, símbolo del pasado; era pues una fiesta de renovación-resurrección.

El autor de Éxodo transforma los antiguos ritos en símbolos del nuevo acontecimiento salvador y lo mismo hace con fenómenos naturales frecuentes en Egipto (Nilo rojo, ranas, las tinieblas), en la Palestina (granizo), en ambos territorios (langostas) o en desierto (codornices y maná).

De esta forma Pascua, Acimos y los milagros concomitantes servían para poner en evidencia la presencia Salvífica de Dios en la historia de su pueblo.

2. NIVEL HISTORICO:

2.1. Israel ha sido siempre un pueblo marcado por su geografía

Egipto ha alternado con los países mesopotámicos su imperialismo sobre la costa sirio-palestina. En el siglo XIII, antes del regreso de Israel dicho dominio produjo una estructura social fuertemente jerarquizada que puede ser denominada con el nombre de sociedad de la ciudad-Estado. Gracias a ella, era posible el control sobre la ruta comercial de la costa, vital para los intereses del Faraón.

La clase dirigente cananea estaba constituida por los "señores de la guerra", con acceso a los dos elementos técnicos ingresados en la región durante la época: la utilización del hierro y la domesticación del caballo que combinados dan origen al carro de guerra.

La necesidad de la mano de obra humana hace que el resto de la población aparezca subordinada a esos señores a quienes deben servir directamente en acciones guerreras o con la producción de alimentos para el sostenimiento de dicha clase. Sin embargo, no faltan soldados y campesinos-pastores de las clases inferiores que buscan escapar al yugo que se les impone. Estos últimos se refugian en la montaña central lejos de la ciudad-Estado de la costa en donde pueden subsistir gracias a la nueva técnica de excavación de cisternas en la roca.

Los soldados, por el contrario, se agrupan en bandas armadas que, sin alejarse de las ciudades, aprovechan los conflictos entre éstas y se emplean como mercenarios al servicio de los príncipes cananeos.

Este grupo, parece ser, el denominado con el nombre de hapiru en la correspondencia de la cancillería egipcia de Tell-El-Amarna. De dicha correspondencia se desprende una imagen confusa del término: va desde la acusación que hace un príncipe sobre otro hasta la referencia a la banda armada. Esa variedad de significados puede explicarse del modo siguiente: hapiru, en sentido estricto, denota a los individuos de bandas capaces de amenazar la estructura social cananea y los intereses imperiales de Egipto. A partir de allí el término pasa a usarse en sentido descalificador ante el Faraón para cualquier adversario.

Hapiru y campesinos-pastores, fuerzas centrífugas de la sociedad cananea serán material predispuesto para escuchar la predicación del grupo venido de Egipto con el anuncio de un Dios liberador, capaz de quebrantar el dominio del Faraón y de conceder la posesión de una tierra. De esta forma, pueden asumir el Credo más antiguo de los recién llegados: "Yahveh nos sacó de Egipto y nos dio esta tierra".

2.2. El culto a Yahvé se hacía desde el concepto de la alianza

"Ascalón está deportado, nos apoderamos
de Guézer...; Israel está aniquilado
y su simiente no saldrá jamás..."

Estela de Mernefta

La alianza era el pacto antiguo que se hizo entre Dios y el pueblo de Israel en el Sinaí (Ex 19,1ss). En ella, los nuevos grupos incorporados a la confederación tribal tenían la posibilidad de incorporar sus propias tradiciones que de este modo quedaban también vinculadas a la idea de elección y podían ser celebradas culturalmente. Por eso el culto era causa de identidad tanto para los nuevos cuanto para los antiguos hijos de Israel.

3. NIVEL TEOLOGICO:

3.1. Ex 7: Combate de Yahvé contra Egipto

El duelo entre Moisés y el faraón hay que entenderlo como una lucha más profunda entre el Dios de Israel y los dioses de Egipto, representados por los magos. La intervención de Dios en la historia tiene como efecto la coalición de fuerzas adversas: el mundo se irrita ante el plan de Dios. Egipto vendrá a ser en la Biblia el símbolo del enemigo-tipo del pueblo escogido, del poder terrestre que trata de contrarrestar el plan divino.

Yahvé se muestra más poderoso que los dioses de Egipto. Tiene, por tanto, derecho a exigir lo que quiera del faraón. Ex 7,14: El Nilo rojo: este prodigio traduce un fenómeno periódico. Es el signo de la efusión de sangre que va a provocar la resistencia de Egipto, simbolizado por su río.

3.2. Ex 8-11: Las diez plagas

3.2.1. La reconstrucción histórica de estos hechos es imposible.

No nos hallamos ante una crónica, sino ante una obra teológica. Lo que sí es cierto es que los contemporáneos quedaron estupefactos. Quizás sea una amplificación literaria de dos plagas. En todo caso, una página de gran poesía. Estilo profético: las plagas son anunciadas por oráculos y precedidas de un estribillo idéntico. Más que castigo, estas plagas significan sobre todo el poder total de Yahvé frente al faraón, encarnación de las fuerzas demoníacas de resistencia. El faraón rehúsa cada vez dejar salir al pueblo. Dios, por su parte, vuelve una y otra vez a la carga. El autor quiere hacer comprender que una de las características de la acción de Dios es la paciencia ("lento para el castigo, rico en el amor..."). Yahvé no envía un solo signo con la intención de declarar que ya ha hecho todo lo que debía, sino que vuelve de nuevo y continúa enviando nuevos mensajes al faraón. Este los rechazará siempre, pero Dios saldrá vencedor, a pesar del faraón, liberará a su pueblo.

3.2.2. Endurecimiento del faraón

Los hebreos, oprimidos, buscan la libertad, pero el faraón y sus poderes (económicos, políticos, militares) reaccionan: pretenden mantener el orden que ellos mismos se han impuesto para su provecho propio. Por eso, la primera reacción consiste en reforzar la esclavitud, utilizando medidas policiales, pues piensan que el problema es de carácter terrorista (Ex 5,4-13).

En la propia ceguera del poder está su ruina. El faraón piensa con la fuerza y la utiliza como si fuera la razón del mundo. Así se ciega a sí mismo y pierde la razón, repartiendo palos de ciego contra un pueblo que se le escapa de sus manos. Este proceso de endurecimiento y autodestrucción del faraón pertenece al misterio, es decir, al camino del éxodo. Así lo ha visto la Escritura (cf. Ex 7,3; 8,11.15.28; 9,12; 10,20; 11,9).

3.2.3. Las plagas, autodestrucción del faraón

Ciego a las urgencias de la libertad, el faraón (el poder) se desmorona. La Escritura presenta este proceso de caída del poder utilizando el esquema literario de las plagas. Allí donde el poder se cierra, buscándose a sí mismo, sin pensar en la verdad del hombre, el ser mismo del mundo parece que se quiebra: se poluciona el río, se multiplican las ranas, invaden el espacio los mosquitos, nubes de langostas devoran las cosechas...(Ex 7,14-10.20).

El crecimiento de las plagas es un signo de la lucha entre el poder del hombre (faraón) y Dios. Todos los intentos del faraón, que quiere autodivinizarse, chocan contra los límites de una naturaleza áspera y violenta. Allí donde alguien quiere hacerse faraón y destruir la libertad abierta hacia la vida queda en manos de la muerte y del terror.

El misterio de las plagas se muestra en un lenguaje mítico-simbólico, usando temas conocidos en la historia de Egipto. Siglos más tarde, Sab 17-18 reasume este mismo tema, explicitando en forma antropológica, las dos últimas plagas: oscuridad y muerte de los primogénitos. El hombre que se quiere convertir en Dios se queda ciego ante la vida; los tiranos siempre matan a sus hijos, pues no pueden transmitir la vida en gratuidad sobre la tierra. Los dos poderes se han enfrentado. Dios ha dado al faraón todas las oportunidades de cambiar. No le exigía más que la humildad de reconocer que Él no tiene rival. El faraón, arrogante, no cree que la humildad pueda salvarle. Estos signos (las plagas) provocan su obstinación, porque una y otra vez se niega a colaborar en el plan divino. Elige su propio camino, libremente, pero, equivocadamente: se ha convertido en un fantasma de sí mismo y ha destruido el país y a los suyos. Ha provocado la muerte de los primogénitos. ¿Querrá alguien aún medir sus fuerzas con Dios? La historia del faraón, del hombre, no ha terminado todavía.

3.3. Ex 12,1-13,16: La pascua, fiesta de los oprimidos

Al anuncio de la muerte de los primogénitos sigue un gran memorial de la pascua, que está formado por un relato en que se insertan dos fiestas (pascua y ácidos) y una costumbre-ley (rescate de los primogénitos). La *pascua* se articula en tres puntos:

- ritual de la fiesta (Ex 12,1-14),
- celebración (Ex 12,21-28)
- elenco de participantes (Ex 12,43-51).

El ritual, memorial de la salida, tiene forma de comida y resalta el carácter redentor de la sangre: el Señor salva a su pueblo pasando de largo por las casas señaladas; pero también se trata de un golpe definitivo para el opresor: la muerte de sus primogénitos (Ex 12,29-32). La fuerza redentora de la sangre del cordero garantiza el futuro de Israel al redimir a sus primogénitos. Es un rito de vida-resurrección. El cordero pascual es *typos*-imagen de Cristo (cf. 1Cor 5,7). Su sangre nos ha redimido.

Precisamente este significado fundamental de la *pascua* ha podido contribuir a que se haya fundido esta fiesta con la de los *ácidos* (cf. Ex 15,20) que en calendarios más antiguos aparece como independiente (cf. Ex 23,15; 34,18). Sin duda que en el contexto de Éxodo la prisa justifica la ausencia de levadura, pero sobre todo al unir la fiesta de pascua con la de los ácidos, Israel profundiza su significado: hay que enterrar lo caduco y esclavizador, y renacer como hijos del Dios de la libertad.

Los oprimidos celebran la fiesta de la pascua poniendo en las manos de Dios su existencia. Así indican que la libertad no es sólo una conquista, sino un don de gracia que debe recibirse en forma gratuita. Por eso, reunidos en casa, celebran ya la libertad, mientras perecen los primogénitos de Egipto. Así por el culto va fraguando la identidad de Israel como pueblo.

La muerte de los primogénitos egipcios, primero anunciada (Ex 12,12-14), luego ejecutada (Ex 12,29-36), y finalmente convertida en una costumbre-ley para los israelitas (Ex 13,11-16), constituye una especie de tema-guía para la sección. Los primogénitos son la esperanza de futuro. Por eso cuando llega el momento del enfrentamiento definitivo, la alternativa es clara: o los hijos de Dios o los del antídios (el faraón-Egipto); o Israel, primogénito del Señor (cf. Ex 4,23), o los primogénitos de todo Egipto. La obcecación del faraón atrae sobre Egipto el castigo que pretendía infligir a Israel: el que quiso eliminar al *primogénito del Señor*, bloquear el plan divino, ahora ve cambiadas las tornas: va a desaparecer Egipto al morir todos sus primogénitos, hombres y animales.

Este memorial de la pascua culmina propiamente con la agradecida confesión de Ex 12,42 (los pasajes inmediatamente siguientes tienen más bien el carácter de apéndices). Esta noche debe ser para siempre una noche en que el pueblo agradecido se mantenga en vela porque el Señor *veló* para salvarlos (cf. comentario de Sab 18,6-19).

La intervención de Dios en la salida de Egipto y el paso por el mar Rojo constituye el dogma fundamental y fundacional de Israel. Es el artículo principal del *credo* israelita (cf. Dt 26,5ss). La Pascua y los milagros concomitantes evidenciaban la presencia salvífica de Dios en la historia de su pueblo.

3.4. Ex 13,17-14,31: Salida de Egipto: perseguidos y liberados

Israel toma el camino del sur llevando los huesos de José: el éxodo se enlaza así con el ciclo patriarcal. El paso del mar nos llega en un díptico: relato (Ex 14,1-31) e himno (Ex 15,1-21). El relato ha crecido con las celebraciones del acontecimiento. En la versión más antigua, el faraón los persigue hasta el mar, pero la nube se interpone. Durante la noche un fuerte viento seca las aguas, e Israel comienza a pasar; los carros egipcios se mueven con dificultad y no lo alcanzan. Cuando llega el reflujo el mar los ahoga. Es la versión más "lógica": atraviesan por una especie de marismas, donde los carros apenas podían maniobrar. De hecho el término hebreo que suele traducirse por mar Rojo, significa propiamente "mar de los juncos". El redactor sacerdotal, sin embargo, abandona todo interés por la verosimilitud histórica; su planteamiento es teológico. Dios es el Señor absoluto y será glorificado a costa de su enemigo: el faraón se verá obligado a reconocer a quien no quería (Ex 14,3-4; cf. Ex 5,2). El paso del mar se describe como una creación: se separan las aguas y aparece lo seco, camino para los rescatados; acude a gestos sagrados que convierten las aguas en muros, formando un camino real por donde avanza el ejército del Señor (cf. Jos 3,1-17; Sal 66,6; 114); las "murallas" de agua se derrumban sobre los egipcios (cf. Jos 6,1-20) y el mar los ahoga. Esta versión se impone y da al relato su forma final.

Mientras en el campamento israelita se atiende a la voz divina, en la corte egipcia se impone el mercantilismo: el faraón, con el cadáver de su hijo todavía caliente, no piensa más que en la pérdida de mano de obra barata (Ex 14,1-8). Sin embargo, ante el mar, los esclavos pierden la fe confiada y acusan a Moisés, e indirectamente al Señor: consideran al Dios de la vida un *Dios asesino*. Son incapaces de aceptar al Dios que los llama a la libertad. Moisés, el profeta creyente, exige una fe sin límites y asegura la victoria. La repetición de "ver" subraya el papel de *ser testigos* (Ex 14,9-14). Es *de noche* (tres veces) cuando el Señor comienza a actuar: hiende el mar; salva y crea. Es *de día* cuando Israel ve los cadáveres de los enemigos vomitados por el mar; con la luz llega la salvación, y el Señor se manifiesta como el Dios fiel a su palabra, dominador del mar y de los imperios, que acude y libra a los oprimidos, manifestando su fuerza ante sus enemigos y sus elegidos (Ex 14,15-31).

La actuación de Dios dando la libertad puede parecer demasiado cara y destructora: los egipcios son aniquilados. Pero no es Dios el que aniquila a los egipcios; ellos mismos se aniquilan bajo el mar del propio orgullo y prepotencia: al querer destruir a los demás se autodestruyen.

3.5. Ex 15,1-21: Canto de acción de gracias de los liberados

Son los cánticos de victoria que el pueblo entero entona mientras celebra con entusiasmo la gesta que Yahvé acaba de realizar ante sus ojos. Son los cánticos que festejan con alegría la "luna de miel" que el pueblo de Israel está viviendo.

La liturgia de pascua culmina con este canto que exalta al Señor, Dios guerrero, pastor, redentor y rey. El lenguaje es épico y las imágenes provienen de leyendas conocidas: los enemigos cósmicos e históricos contemplan la victoria divina. Silencio en el mar y en la tierra cuando actúa el Señor: sólo se escucha el paso de los hombres libres. El autor rebosa de orgullo al llamar al Señor su Dios, su paladín. La afirmación: *su nombre es el Señor* hace que el himno quede incluido en la teología del "nombre" (Ex 15,1-3).

La primera parte (Ex 15,4-12) contempla la victoria del Señor, exalta su poder acumulando adjetivos y metáforas. Las bravatas del faraón demuestran sus intenciones asesinas, que el Señor desbarata. Termina esta parte del cántico con una interpretación lírica en la que se resalta la absoluta singularidad del Señor. Quien se atrevió a poner en duda su poder acabó desapareciendo.

La segunda parte (Ex 15,13-17) evoca hechos posteriores al éxodo. El liberador es ahora *pastor* que guía hacia la tierra prometida el pueblo rescatado. Los pueblos, petrificados como las aguas del mar, contemplan el paso de los liberados. La tierra es calificada con títulos sagrados. Una aclamación al Rey divino cierra el himno.

La conclusión del cántico (vv. 19-21) recuerda la fiesta anual en que se cantaba y acompañaba con danzas este himno. María es "profetisa" porque, inspirada, alaba al Señor. Se repite de nuevo el motivo inicial del himno: gloria al Señor, libertador de Israel.

3.6. Ex 15,22-18,27:)Está Dios con nosotros? (Ex 17,7)

Cuando termina el eco del canto de victoria y de agradecimiento por la libertad lograda, llega la exigencia del camino. Ahora los liberados tienen que inventar su propia marcha en solidaridad compartida y coraje. Ya no se trata de resistir al opresor egipcio. Hay que inventar la libertad, aprendiendo a caminar de forma nueva, en el desierto. Ese camino se concibe como una tarea difícil, siempre nueva. Parecía más sencillo vivir siendo cautivos, pero hartos, que ser responsables de la libertad que Dios ofrece. Liberación y acceso a la libertad no son términos exactamente equivalentes. Para el pueblo de Israel, el paso del mar Rojo es el hito que señala el final del país de la servidumbre, pero no es todavía la frontera de la Tierra Prometida. Por en medio se extiende el ancho desierto cargado de privaciones, de incertidumbres y de monotonías en el camino que conduce a la libertad.

Cuando todavía no se ha apagado el eco de su canto, el pueblo se ve violentamente encarado con la dureza del desierto: con el hambre y la sed, la incomodidad y las jornadas interminables de marcha. Muy pronto, los cánticos de alegría de quien festeja la "luna de miel" de la libertad, dejan lugar a las protestas y a las murmuraciones: ")No había acaso sepulcros en Egipto que nos has traído a morir en el desierto?)Qué es lo que has hecho con nosotros al hacernos salir de Egipto?)No es esto lo que te decíamos en Egipto: Déjanos que sirvamos a los egipcios, porque es mejor que sirvamos a los egipcios que morir en el desierto?" (Ex 14,11-12).

A medida que van pasando los días y Egipto queda atrás, se van limando los recuerdos más crueles de la existencia que allí llevaban. Día vendrá que añorarán la vida en Egipto:)Porqué no hemos muerto por la mano de Yahvé en la tierra de Egipto cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta la saciedad? Nos habéis traído a este desierto para hacer morir de hambre a toda esta asamblea" (Ex 16,3).

En el camino a través del desierto hacia la Tierra Prometida, el pueblo sentirá una y otra vez la tentación de dar marcha atrás, de abandonar y renunciar a la libertad mandándolo todo a paseo. Moisés intercede una y otra vez por el pueblo ante Dios. Una y otra vez Dios se muestra benévolo hacia el pueblo con prodigios y señales.

Estos capítulos enlazan la salida de Egipto con la larga estancia del pueblo en el Sinaí. Su intencionalidad, lo mismo que la primera parte del Éxodo es catequética. A la pregunta)*Está Dios con nosotros?* (Ex 17,7) responden estos relatos mostrando la providencia del Señor, el cual se manifiesta no sólo como el Señor que salva, sino también como el Dios que acompaña a su pueblo. El pueblo experimenta en el desierto la tentación de volver a Egipto buscando seguridades, pero la asistencia del Señor los prepara para establecer un pacto en el Sinaí y abrirse un futuro nuevo.

3.7. Ex 15,22-27: Aguas amargas: Mará

Las aguas amargas del desierto recuerdan las dos primeras plagas, relacionadas con el agua (Ex 7,14-8,11). A las quejas del pueblo Dios responde proporcionándoles agua y poniendo como condición de su asistencia el cumplimiento de sus leyes y mandatos. Así evitarán que se repitan en ellos las plagas que tuvieron que sufrir los egipcios.

3.8. Ex 16,1-36: Maná y codornices

La falta de alimento y la imposibilidad de encontrarlo en el desierto hace que el pueblo murmure contra Moisés y Aarón, y que lleguen a preferir las pequeñas seguridades de Egipto al futuro que Dios les promete. El Señor se muestra una vez más como el Dios providente que asiste a su pueblo. El maná y las codornices serán para ellos una manifestación de la gloria de Dios. El problema fundamental no es la necesidad de alimentos, sino la confianza en Dios, y así lo hacen constar Moisés y Aarón: el pueblo se ha rebelado, no contra ellos, sino contra el Señor (v. 8). El interés del relato se centra sobre todo en el maná, especie de savia que rezuma un arbusto del desierto, y que, solidificada al contacto con el aire frío de la noche, puede servir de alimento. El hecho es interpretado por la tradición israelita como señal milagrosa de

la asistencia divina. El redactor sacerdotal pone en el relato su peculiar enseñanza al vincular la recogida del maná con la regulación del descanso sabático según el esquema de la creación (vv. 22-27).

3.9. Ex 17,1-7: Aguas del juicio: Masá y Meribá

De nuevo la sed hace que el pueblo se querelle (Meribá) con Moisés y ponga a prueba (Masá) al Señor. La pregunta radical es: *¿está el Señor en medio de nosotros o no?* (v. 7). Por tercera vez el Señor tiene que mostrar que es capaz de asistir a su pueblo incluso en el desierto a través del cual los conduce a la tierra prometida. Pero ahora lo hará con el mismo cayado con el que provocó las plagas de Egipto. Lo que fue instrumento de muerte para los que se obstinaron en no hacer caso al Señor, puede dar la vida a quienes confían en él.

TEMA 8: DIOS DESCUBRE SU CORAZON ESTABLECIENDO UNA ALIANZA CON SU PUEBLO

TEXTO: Ex 19,1 - 20,21; 24,1-11

CLAVE BÍBLICA

INTRODUCCION

A diferencia de muchas sociedades actuales, el mundo antiguo vivía inmerso en la conciencia de depender o estar a merced de un mundo de espíritus y dioses, mundo que con frecuencia se sentía como tan bondadoso, caprichoso y a veces perverso como el humano, pero ante el que se estaba indefenso. No es raro que ante tanta confusión, Dios escogiera las Alianzas como vehículo de Autorevelación.

G. von Rad describe el fin de una "Alianza" entre hombres (o grupos), como un "poner en orden la situación jurídica confusa en algún aspecto, existente entre dos partes, mediante la asunción de obligaciones por ellas. Gracias a un ordenamiento jurídico, *transforma en relación comunitaria y saludable lo que antes era una situación peligrosa y poco clara* (Von Rad: Génesis: coment. a 17,2-3a).

La importancia y complejidad de dichas situaciones poco claras, que toda convivencia social comporta, hizo de las Alianzas uno de los vínculos más sagrados entre hombres, incluso igualando a veces el vínculo de sangre (Alianza de Jonatán con David; ISam,18,3; 20,3; 23,18)

1. NIVEL LITERARIO

1.1 Vocabulario

En Ex 19,2b leemos: "Allí acampó Israel frente al monte". A partir de esta afirmación el texto hace mención del "monte" y del "monte Sinaí" a lo largo del capítulo 19 y también, aunque menos frecuentemente, en los cc. 20 y 24.

El término denota en primer lugar una configuración del terreno cuyo rasgo más característico es la altura. Sin embargo, el uso en estos capítulos indica una intencionalidad más profunda: se trata de un espacio intermedio entre lo divino y lo humano. "Descenderá Yahveh a la vista de todo el pueblo" dice el v.11 y este descenso vuelve a mencionarse en el v. 18: "Yahveh había descendido sobre él en el fuego" y en el v.20: "Yahveh bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte".

La condición espacial del monte expresa una manifiesta preocupación por la necesidad de "santificar" tiempos (20,8.11), personas (19,10.14) y los espacios (19,23) y, en este último caso, llevan a fijar límites (19,12.23) y a una distinción entre los actores humanos de modo que algunos puedan y otros no puedan subir. En ambos casos, sin embargo, se trata de un "ir al encuentro del Señor" (Ex 19,17), de una comunicación.

La comunicación aparece también desde el comienzo en la llamada de Dios (Ex 19,3a) para decir y anunciar (Ex 19,3b) y las menciones de la voz de Yahveh (Ex 19,5), de la voz-trueno (Ex 19,16.19; 20,18) y de la voz mandato (24,3) lo que permite definir a los mandamientos con la solemne fórmula de 20,1: "Entonces pronunció Dios todas estas palabras..."(20,1)

1.2. Géneros literarios.

1.2.1 Los Formularios de la Alianza:

Por razón de los contrayentes, las formulaciones de alianza se dividen en Alianza entre iguales, Alianza entre señor y vasallo, y Alianzas unilaterales -sólo conocidas éstas en la Biblia-, resultando que la "obligación o promesa" concomitante puede ser compartida, impuesta a la otra parte o asumida unilateralmente.

El esquema de *Alianza entre señor y vasallo*, atestiguado por múltiples tratados del segundo milenio, consta de los siguientes elementos:

- *Autopresentación* del Soberano con sus títulos

- *Resumen histórico* de las relaciones con su vasallo es decir narraciones sobre la historia de beneficios. Estas narraciones, que fueron uno de los principales orígenes de la historiografía antigua, adquieren gran relevancia en este tipo de tratados a diferencia de lo que acontece en los tratados entre iguales en que el pasado, frecuentemente de desencuentros, trataba de ser ocultado.

- *Mandamiento principal* impuesto al vasallo o expresión del contenido o compromiso ético fundamental de éste que, frecuentemente, emplea el imperativo del verbo "amar" u otra fórmula semejante y *estipulaciones* que el Soberano exige del vasallo. A veces una de ellas regula la conservación y relectura de la tablilla con que están escritas dichas estipulaciones.

- *Bendiciones y Maldiciones*, en caso de transgresión

- *Conclusiones*, principalmente rituales que son expresión de la solidez del vínculo establecido, de las que podemos mencionar:

* Juramento por parte del vasallo (a veces también del soberano) unido a ritos mágicos de imprecación como partir un animal y pasar por medio de los pedazos imprecando para sí la misma suerte y otros tipos de maldición, en caso de incumplimiento. Estos ritos, en la época preliteraria tuvieron importancia fundamental para asegurar el cumplimiento.

* También tuvieron gran importancia los signos que perpetuaban el Recuerdo como Estelas; Intercambio de ídolos testigos u otras prendas; Sacrificios a los Dioses testigos; Ritos de Comunión, Banquetes de Celebración y listas de dioses y hombres de ambas partes que son invocados como testigos.

1.2.2 El derecho apodíctico

Con el descubrimiento en 1902 del código de Hanmurabi, y posteriormente de colecciones de leyes sumerias, acádicas, asirias e hititas -todas ellas anteriores o contemporáneas de Moisés- y las más recientes neobabilónicas, así como de pactos y contratos cananeos y de edictos reales egipcios, se ha aclarado la existencia de un derecho consuetudinario en todo el oriente medio. Más que de códigos sistemáticos, se trata de colecciones de leyes para facilitar la labor de los jueces. Su forma suele ser casuística. El A.T. ha conservado un buen número de este tipo de leyes donde un "caso" es presentado como ejemplo en orden a la solución de otros casos semejantes con una expresión semejante a la siguiente: "Si..., entonces...". Dicho derecho está también presente en la Biblia.

Sin embargo, llama la atención el empleo de otras formulaciones legales en Israel para cuya construcción se recurre a un "No" seguido del futuro. El empleo de este tipo de formulaciones llamadas apodícticas, en los mandamientos y otros textos, es cosa desconocida en las culturas circundantes. Sólo encontramos un tipo semejante en las instrucciones hititas a los servidores del Templo. Quizá a diferencia de la ley casuística de los imperios sedentarios, nos encontramos aquí con la legislación oral propia de clanes no sedentarizados.

1.3. Estructura interna de Ex 19 - 24,11

Diversos elementos del formulario de Alianza están de una u otra manera dispersos en las diversas formulaciones de la Alianza israelita, aunque se deban resaltar algunas diferencias.

Sin olvidar la importancia capital que tienen las Alianzas y Promesas unilaterales con que Dios se vincula a una persona o al pueblo, por lo general, las formulaciones de Alianza de Israel con Yahvé siguen el esquema de Alianza entre Señor y vasallo con una diferencia fundamental: en el Yahvismo tenemos convertido en regla el hecho insólito de que uno de los contrayentes sea Dios mismo, quien, por cuanto conocemos de otros pueblos, jamás es contrayente sino Testigo y Garantizador.

Los otros elementos del formulario están, de una u otra manera dispersos, presentes en el relato de la Alianza sinaítica y pueden servir de plan para comprender el desarrollo de estos capítulos.

En efecto, en la última redacción sacerdotal -que usa muchos elementos ya aglutinados anteriormente, con numerosos duplicados y contradicciones-, estos capítulos no sólo forman una unidad, estructurada como una formulación de Alianza, sino que constituyen la médula de la TORAH:

1) Marco histórico: 19,1-3

2) Historia de la relación de Dios con Israel: 19,4-6

3) Compromiso del pueblo: 19,7-8

4) Teofanía que garantiza la autenticidad de las estipulaciones: 19,9-25

5) Estipulaciones: Decálogo y código de la Alianza (Eloístas): 20-23

6) Conclusión: Juramento de fidelidad de Israel: 24,1-3.7b; estelas-testimonio: 24,4; Sacrificio: 24,5-8; y Banquete de comunión: 24,9-11.

2. NIVEL HISTORICO

2.1. En los Hechos-Memoria: El Yahvismo y el Decálogo

El Yahvismo aparece ya desde el principio vinculado a Moisés y el monte Horeb o Sinaí, con las características de un marcado exclusivismo y prohibición de imágenes, y con la convicción de haber entrado en Canaán por el sur de Transjordania; características todas ellas que no hay motivo para no considerarlas históricas.

Hay una temprana adopción del yahvismo por parte de alguna(s) tribu(s) del norte que también estaba vinculada a Moisés, cuya función de legislador está presente en las tradiciones más diversas.

El Decálogo (Ex 20,1-21) aparece ligado a la actividad legislativa de aquel. Su origen sin embargo, no ha sido clarificado plenamente. Antes de encabezar el Código de la Alianza, había tenido ya una historia independiente, como demuestra su duplicado -y en alguna expresión posiblemente más primitivo- en Dt 5,1-21.

Se ha hecho notar la formulación apodíctica de todos los mandamientos. Este tipo de formulación puede ser un indicio de que Yahvismo y el Decálogo estuvieron vinculados entre sí desde tiempos muy remotos, posiblemente desde el mismo Moisés.

Otra característica insólita del Decálogo es que aparezca *como precepto* la exhortación a "amar a Dios" del v.6 y que se ponga en el mismo nivel la relación con Dios y con el prójimo, resultando ésta más prolija que la primera y su formulación más primitiva y original.

Por esto hay quien cree que en su origen el Decálogo era una enumeración de los impedimentos para entrar en el Santuario, al estilo del Ps 15.

Sin embargo, el "Código de la Alianza" -la más antigua compilación de leyes un poco extensa- que se presenta como "las estipulaciones de la Alianza", tiene exactamente las mismas características: excepto la prohibición de los ídolos de Ex 20,23, todo lo demás referente a la relación con Dios (erección de altares, 20,24-26, las tres fiestas agrícolas, 23,14-18,) podría ser suscrito por un cananeo. El resto es regulación de las relaciones con el prójimo.

2.1.2. La Alianza sinaítica y sus ritos en J. y E.:

a) La tradición J.

En tiempos de David, el Yahvismo había penetrado profundamente en todas las tribus, como lo demuestra su decisión unificadora de hacer de Yahvé el Dios del rey. El hecho de que el redactor J. haya conocido el papel central de último Patriarca y primer Rey atribuido a un Moisés que estaba bien poco ligado a Judá y Hebrón es el indicio más claro de la amplitud del reconocimiento de que gozaba ya entonces Moisés. Sin embargo, sus preocupaciones pueden prescindir de una Alianza sinaítica. No le preocupan los otros dioses que quedan desplazados automáticamente a un segundo plano al ser Yahvé el Dios del rey, de la monarquía. Tampoco le preocupa el aspecto moral, garantizado también por la monarquía. Sus preocupaciones son las de legitimar la realeza de David en Hebrón, de Salomón y del culto del Templo de Jerusalén. Para ello, fundamenta todo el dinamismo del Yahvismo en *las promesas a los Patriarcas*, centrandolo la misma historia universal en el Patriarca del Sur, Abraham, seguido de otro sureño, Isaac, pero anexionándoles Jacob, el Patriarca del norte. También busca todas las otras posibles conexiones con la otra gran figura del norte, Moisés: nos lo presenta como el último Patriarca y el primer líder real, asociándolo al mismo Faraón, a pesar de ser la sabiduría egipcia el gran peligro para el Yahvismo, como los dioses extraños lo serán a partir del Eloísta.

El Sinaí para J. es prototipo del Templo,

- con una Teofanía -símbolo de la presencia de Yahvé- en forma de tormenta: Ex 19,9-24 (cfr. 1Re 8,10)

- un banquete de Moisés, Aarón y los 70 ancianos en la presencia de Yahvé (como el Rey y sus funcionarios): Ex 24,1a.11

- la proclamación del llamado Decálogo Yahvista -Ex 34,8-26- tiene una similitud con los edictos reales inscritos en las paredes de los templos, y éste parece ser el origen de la palabra HÔQ que usa J. para designar las leyes y que posteriormente asimiló a los otros términos legales comunes.

Por genial que sea la síntesis J., no se puede explicar la tranquila identificación de Yahvé y el "Dios de los Padres" de los diversos clanes, si ya desde el principio ambos no presentaran rasgos muy similares; podemos decir que el proceso de identificación ya estaba en marcha antes del J.

b) El Elohista.

Ya sea porque en el norte se conservó la tradición yahvista más pura, ya sea por la influencia aglutinadora de la Alianza de Josué en Siquem -Jo 8,30ss- y su posible conmemoración periódica, lo cierto es que el E. centra en la Alianza la relación de Yahvé con Israel.

E. nos describe el rito de la Alianza escuetamente en Ex 24,3-6.8 y más detalladamente en Jo 8,30-35 y Dt 27,1-26, que se pueden esquematizar así:

- 1) se alza un altar de piedras sin tallar (cfr. Ex 20,24ss) (y 12 estelas)
- 2) se ofrecen holocaustos y sacrificios (guardando la sangre)
- 3) se leen las palabras (y el libro de la ley)
- 4) el pueblo se compromete a cumplirlo (con maldiciones y bendiciones)
- 5) aspersión con la sangre de las víctimas, sobre el altar y sobre el pueblo
- 6) (Erección e) inscripción de las Palabras o preceptos en las estelas
- 7) ágape de celebración.

La insistencia en el cumplimiento de la ley, como base para participar en la bendición, acentúan el carácter moral de la relación Yahvé-Israel.

Pero lo más desconcertante de las Alianzas en el A.T. es el hecho de que Dios no sólo será ya el Testigo y Garantizador, sino uno de los Contrayentes. Y dado lo poco amigo que E. es de antropomorfizaciones de Dios, debemos pensar que de alguna manera se diviniza la conducta humana: el hombre, imagen de Dios-.

2.2. En la composición: La Alianza en la historia sacerdotal (P):

El Código de santidad (Lv 17-26), que vendría a ser la versión paralela meridional del Código de la Alianza y del Dt, parece estar también redactado como un documento de Alianza que fundamenta la santidad de un pueblo cultural en torno a un único Templo y Sacerdocio (Sadoquita), influido por la escuela profética y teofanía de Isaías.

El P. nace también en el desastre, y esta vez total sin que quede ni el Santuario. Ello le abre al universalismo de J. pero desde una perspectiva muy diversa: *la Alianza es la manera normal de relacionarse de Dios con el hombre, desde que el diluvio barrió toda otra posible relación mítica:*

- 1) La bendición de Noé incluye una *Alianza con todos los seres vivientes*. Las estipulaciones son el respeto a la vida y a la sangre, su signo el arco iris: Gen 9,1-17.
- 2) *Alianza con Abraham* y su descendencia a los que garantiza fecundidad y una nación. Como estipulación y signo al mismo tiempo está la circuncisión: Gen 17.

3) *Alianza del culto en el Sinaí*, mediada por Moisés y que tiene por beneficiario a Aarón y su descendencia. Las estipulaciones son las leyes sobre el culto: Ex 25-30, y su signo el sábado: Ex 31,12-18, devolviendo así la creación a su orden primigenio (Gen 2,1-2).

Los últimos retoques a este material, más que aportar una nueva teología, intentan reglamentar la difícil situación postexilica *en orden a que se convirtieran en vida* la sublime visión del culto en P, así como las visiones salvíficas del Deutero y Trito-Isaías y los otros Profetas. Estructuran el Pentateuco y lo convierten en una TORAH, en la cláusula de la Alianza del pueblo cultural configurado según el plan de Dios. Siguiendo este modelo reinterpretan toda la historia de Israel.

3. NIVEL TEOLOGICO

La historia de las Alianzas en el A.T., tan rica y compleja, acabó abarcando todos los aspectos de la relación de Dios con el hombre. La preferencia por el formulario de alianza entre desiguales, en que la historia pasada aparece como gracia del Soberano que a través de la fidelidad del mandamiento puede prolongarse en historia de bendición futura, sirvió para colocar la religiosidad israelita en el ámbito de la historia y de una historia de gracia. Surge así una íntima conexión entre la historia y el mandamiento y entre la historia y el rito. Los mismos mandamientos no son ya considerados como ordenamiento jurídico sino como realidad de gracia, TORAH, enseñanza capaz de mantener en una historia salvífica futura capaz de prolongar la historia pasada de Israel y de la creación que se celebran en el culto.

3.1. La Alianza es expresión de Gracia de Yahvé soberano:

3.1.1. La soberanía de Yahvé comporta santidad y fidelidad.

El rasgo fundamental de la relación de Alianza es la fidelidad histórica: es un vínculo al que uno se compromete con todo su ser de contrayente. Dios se compromete a respaldar a un pueblo: Ex 19,5-6; 23,20-31.

Las manifestaciones de SANTIDAD que acompañan la Alianza atestiguan la soberanía de Yahvé y su carácter trascendente. Dios crea y respalda a su pueblo desde un mundo y perspectiva inasequibles e insoportables al hombre; su mero contacto aniquilaría la hombre: Ex19,9.12-13.18-24; 24,2.17.

La soberanía santa con que Dios se presenta está atestiguada por sus otras obras de soberanía, como la creación y el éxodo, pero las supera: Ex 19,4-6; 20,1-18; 24,9-11.

Yahvé siempre manifiesta su poder vivificando y salvando. Con la Alianza quiere comunicar al pueblo *su propia vida santa*: Ex 19,6; 24,6.8 (34,28-35).

-*La Alianza crea un vínculo indestructible*: es un pacto de amor que, al estar rubricado por Dios soberano, está por encima de la inestabilidad e infidelidad humanas. A diferencia de los otros formularios de Alianza conocidos, henchidos de amenazas y maldiciones, la alianza bíblica deja siempre espacio para la bendición.

-*La Alianza vincula la inaccesibilidad de Dios a un pueblo de carne*. La Vida acampa entre los mortales, la Fidelidad entre los caprichosos, el Amor entre egoístas, la Libertad entre esclavos, la Inmensidad entre pequeños u mezquinos (cfr. Ex 34,7-12)

3.2. La Alianza es exigencia de santidad para el pueblo.

- El pueblo se compromete a cumplir todo lo que Dios manda: Ex 19,8; 24,3.8. No está claro que sepa a qué se compromete: 20,18-31 (32,8-9), pero el acercarse a Dios supone un cambio radical de la vida cotidiana. Es el significado de la Ley.

- La Ley es expresión del mundo divino en la historia humana: es el sello de la pertenencia del pueblo a Dios: Ex 19,5. Su irradiación transforma la vida, la historia humana en testimonio de una presencia viva y salvífica de Yahvé.

- Aunque el fulcro de la Ley es la conciencia de pertenecer a Yahvé, su mayor parte se dedica a la relación del hombre con su prójimo y con el mundo. La relación con Dios no se puede especificar demasiado porque es El quien tiene la iniciativa en ella. En cambio, una relación con el prójimo, el mundo y la historia, basada no en la experiencia personal o comunitaria sino en la perspectiva que de ellos tiene Dios, supone una completa reorientación de todos los aspectos de la vida. Una nueva sociedad fraterna basada en la justicia y una relación con la creación fundada en el respeto por su Autor.

- Sólo una cierta divinización del espíritu humano posibilita al hombre la adecuación a un mundo divino, al cumplimiento de la Ley. Se expresa en la santificación: Ex 19,14.22; aspersión de la sangre sobre el pueblo: 24,8; auxilio divino: 24,11 (cfr. 34,18-25).

- En la Alianza está supuesta e incluida la infidelidad humana. Pero ésta ha de ser necesariamente impotente para hacer fracasar el compromiso benévolo de Dios.

YAHVE Y LAS DIVINIDADES DE LOS CLANES SEMINOMADAS

El origen del yahvismo sigue en el misterio, sin que hayan dado una pista aceptable algún nombre de dioses circundantes, algo parecidos a YHVH. Su uso más antiguo en nombres propios teofóricos conocidos es el de Josué, a no ser que el de la madre de Moisés, Yokebed (Ex 6,20) también lo sea. Pero el culto a Yahvé en Palestina sólo se extendió con la llegada de Israel. Las tribus israelitas, como otras del mismo tipo seminómada, tenían su Dios, hecho a imagen y semejanza del patriarca del clan, y normalmente ligado a alguna experiencia religiosa del patriarca ancestral, "el Dios de los padres".

Desde el asentamiento de las tribus en Palestina, éstas dieron culto a los respectivos dioses de los padres en los santuarios cananeos, en torno a los que se iban fijando también las experiencias religiosas de los patriarcas. El hecho de que el J. pudo sin más identificar estos dioses con Yahvé ya en el siglo X presupone una gran similitud entre ambos cultos. Hay quien defiende que Yahvé era ya conocido en la península del Sinaí por los madianitas o kenitas, y hasta que era el dios de la familia de Moisés. Aun así, la experiencia de Moisés tuvo que dar al yahvismo una impronta peculiar que resultó permanente.